



DÍARÍO
de un
drogadicto

La historia del Espíritu André K.,
Psicografía de la Médium Gorete Newton

DIARIO DE UN DROGADICTO

Obra psicografiada por Gorete Newton

Dictada por el Espíritu André K

Traducción del portugués por: Edite Marti

www.lichtverlag.ch

SUMARIO

Dedicatoria

Primer contacto con el Espíritu Andre K

Palabras del Médium

Prefacio

Mi renacimiento.....	1
Mis primeros años	2
Pubertad	3
Adolescencia	4
La trampa	5
Víctima de la ilusión.....	6
Las consecuencias	7
El abismo.....	8
Desesperación	9
Mi suicidio	10
Mi rescate	11
Primer contacto con espíritus elevados	12
En el hospital espiritual	13
Recomienzo – Esperanza	14
Último mensaje del Espíritu Andre K	15

DEDICATORIA

Dedico este libro a todos los que murieron a causa del consumo y a causa del tráfico de drogas, a todos los hijos de padres que usan drogas, a todos los drogadictos, y a todos los jóvenes del mundo que estarán tentados a consumir drogas.

PRIMER CONTACTO CON EL ESPIRITU ANDRÉ K

Conocí al espíritu André K. en el año 1995. Cuando comencé a escribir su historia acompañé todo en trance mediúmnico como si estuviese sumergida en el tiempo. Veía y oía cada detalle con mis ojos y oídos espirituales.

En aquella época, me resultaba todavía muy difícil comunicarme con él, pues André aún no estaba completamente bien, y la conexión mental con los acontecimientos que mediúmicamente tuve que presenciar también era emocionalmente dolorosa.

Esperé a que los años pasaran para poder madurar más y tener más estructura para los probables sucesos que podrían surgir de esta publicación.

PALABRAS DE LA MÉDIUM

En 1995, yo aún no hablaba alemán y pasé todos estos años pensando que el apellido de André podría ser otro. Finalmente, el día 07 de Marzo de 2007 fue que él tomó mi mano (a través de psicografía mecánica) y escribí su apellido correcto, ¡que mucho me sorprendió! Pero es por razones de respeto que lo debemos mantener en el anonimato.

WINTERTHUR

5 DE AGOSTO DE 2007

A LOS PADRES

No siempre corresponde a nosotros, padres, la responsabilidad de tener hijos en los abismos de los vicios. Pero corresponde a nosotros, padres, observar a nuestros hijos, conocerlos, educarlos, amarlos incondicionalmente, colocando cuando sea necesario los límites que los harán ser conscientes de nuestro amor y estar más protegidos contra uno de los mayores males de la humanidad: las drogas.

Tenemos el deber de instruir a nuestros hijos, desde pequeños, sobre las drogas. Lo cual, lamentablemente, muchos padres no toman en serio, creyendo que es moderno aceptar que los hijos prueben lo que quieran, ¡sin siquiera esclarecerlos!

Tenemos el deber de proteger a nuestros hijos, pero no podemos ser ciegos ante sus defectos ni asumir por ellos sus propias responsabilidades.

Escuchemos más a nuestros hijos. Veamos quiénes son ellos, lo que están sufriendo y cómo sienten la vida. ¿Cuáles son sus sueños? ¿Cuáles son sus pasiones y tendencias? En la mesa del comedor es donde ayudamos a formar los futuros ciudadanos del mundo.

No basta ser padre o madre, tenemos que ser amigos, partícipes de las victorias y derrotas de nuestros hijos. Estemos siempre listos para erguirlos en los momentos de caída, pero ¡nunca para caminar por ellos!

Conozco familias destruidas por tener miembros que, como ellos dicen, sólo usan drogas "socialmente", y acaban atrayendo desgracias de todos los matices dentro del propio hogar.

Por encima de todo, seamos ejemplo para que nuestras palabras sean respetadas.

A LOS HIJOS

Cuando ustedes estén sufriendo dramas interiores, dificultades familiares o emocionales, ¡busquen ayuda! Hablen de sus problemas con alguien que sea capaz de comprender. Busquen un psicólogo, un médico, un organismo competente, un amigo, una amiga, un pariente, pero no intenten resolver solos los problemas huyendo por un camino sin retorno.

No busquen la forma de distraer sus sufrimientos en las drogas, en el alcohol, o en cualquier cosa que los haga huir de la realidad.

Convivir con los padres en la adolescencia siempre fue difícil. Pero, ¿y si tu rebeldía contra tus padres es porque ellos te marcan límites? Entonces agradezcan y comprendan. Muchos de los jóvenes que ustedes ven desengañados, angustiados, o enviciados, son hijos del abandono y el desamor. A los padres no les importaba nada lo que ellos hiciesen, dándoles total libertad y muchas veces hasta despreciándolos. O, para gozar de inmerecido descanso, descargando en los hijos responsabilidades que no les competían, inconscientemente plantaron en sus jóvenes corazones la desilusión y el deseo de destruirse, al obligarlos muchas veces a hacer trabajos para los cuales aún no tenían preparación física ni psíquica.

Si el problema de ustedes es la búsqueda de emociones desconocidas, pónganse en el camino y miren a los que están a su alrededor.

Sequen lágrimas, abracen a un amigo, sean objetivos y pasen por encima, sobrepasen las dificultades y digan a los otros cómo consiguieron vencer. ¡Salven vidas!

El futuro es construcción de nuestro esfuerzo. ¡Piensen en positivo y realicen sus sueños! Sueñen, sueñen mucho, pero cuidado con la ambición. Ella esclaviza y quita de nuestra alma la alegría de vivir.

No se concentren en lo que los otros tienen y ustedes no. Concéntrense en todo lo que deseen alcanzar con el tiempo y con mucho esfuerzo. Tengan sueños realizables, corran riesgos, pero de forma responsable. ¿Y si cayeran? Levántense y recomiencen hasta aprender a caminar con seguridad.

Confíen en Dios. Él los ayudará en todos los momentos. Sean fuertes cuando alguien venga a ofrecerles lo que sea para entrar "en onda". Sean fuertes ante los subterfugios usados por los que quieren hacer que se sumerjan en los vicios. No crean cuando ellos dicen que ésta o aquella droga no hace daño o que no causa adicción. ¡Es mentira!

Algunos consiguen salir del mar de las drogas sin ahogarse, pero muchos se arruinan y mueren lentamente, vegetando sin sentir la belleza de la vida.

Sean fuertes. No entren en esta ilusión.

A LOS JÓVENES

¿Paz y amor? Son construcciones diarias.

¿La drogas? Son el camino de la ilusión que nos lleva a los despeñaderos de la locura.

¿Sexo con amor y responsabilidad? Sublime expresión de convivencia saludable.

¿Sexo sin amor ni responsabilidad? Causa primera de tantos homicidios a través del aborto, que transforma millares de espíritus en seres traumatizados o futuros portadores de deficiencias. Camino irreflexivo que coloca hijos indeseados en el mundo, y causa desilusiones y amarguras generadoras de dolencias.

Vivan como jóvenes.

Bailen, canten, jueguen. Enamórense, apasionense.

Sufran de amor. ¡Consigan otro amor si uno no funcionó! Pero nunca permitan que los destruyan o que los engañen con promesas falsas.

¡La droga nunca le hizo bien a nadie! Ella sólo hace llorar al mundo.

LLAMADA A LOS TRAFICANTES

Dejo aquí mi llamado sincero a todos los que venden drogas ilegales y legales. Por favor, piensen en lo que están haciendo con la humanidad.

Tantos dolores, tantas muertes, ¡tantas vidas destruidas o en destrucción! Ustedes también van a morir.

La vida no acaba con la muerte del cuerpo. Será su conciencia la que los hará sufrir sin piedad. Principalmente cuando el fruto amargo que ustedes están plantando hoy, tenga que ser comido por ustedes mismos o por los que aman o amarán, mañana.

Dios tenga piedad de todos los que fabrican, venden o consumen drogas.

"A cada uno le será dado según sus obras"

CERTEZA

Un día veremos la tierra libre de esta devastadora y cruel arma que es la droga.

Disfrazada por la ilusión, lleva a la muerte los sueños y realizaciones de los que, en fuga inconsciente, caen en sus telas.

Gorete Newton

PREFACIO

A los viajeros del tiempo, inertes o indiferentes a la vida, es imprescindible decirles que somos hijos del amor y de la luz más pura que existe.

La inestabilidad de sentimientos e ideales nobles dentro de cada uno de nosotros, sólo refleja la transitoriedad del proceso constructivo que vivimos internamente.

Las simientes adormecidas en nuestro interior aguardan la oportunidad redentora y libertadora, para ponerse a disposición a través de nuestros esfuerzos en la conducta y postura frente al bien. Dios siempre enviará la ayuda necesaria para auxiliar la eliminación de las amarras que nos sitúan en la retaguardia evolutiva.

Hagamos nuestra parte.

La historia que les presento no tiene la pretensión de significar un marco para la modificación humana en el discernimiento entre el bien y el mal. No obstante, expone a los queridos lectores la conclusión de que el amor está disponible a todos, dándonos, una y otra vez, la oportunidad de evaluar, ponderar y recomenzar, aprovechando las lecciones del pasado y las experiencias vividas para crecer, evolucionar y, sobre todo, amar.

Tenemos lo que merecemos y somos aquello que pensamos. En medio del lodo pantanoso y el desánimo mental nacerá, un día, el lirio que florecerá con fuerza y entusiasmo.

En el interior de cada uno de nosotros aún están trabados conflictos atroces, herencia de desequilibrios cultivados por milenios, sedimentados en las zonas más profundas de nuestra psique.

Ciertamente que los conflictos y problemas agravados por la situación socio-económica adversa y desigual que el mundo enfrenta, interfieren, sobre manera, en la lucha del ser y en su programación para vencer los obstáculos del trayecto, pero tengamos en cuenta que todas sus variaciones nos son exactamente presentadas a fin de que triunfemos a pesar de ellos.

A los padres que se encuentran en la postura observadora e investigadora de cómo deberían colocarse frente a tan desafiante tarea como es la de educar, va nuestro consejo, pequeño y sin presunción, de incentivarlos a percibir la grandeza de la honrosa e intransferible misión de encaminar al bien a aquellos que por su intermedio ingresan una vez más en la escuela de la vida.

El amor que nace en el seno familiar podrá ser la herramienta más fuerte que se tiene, conectando almas y corazones comprometidos con el pasado.

Percibir sutilezas y diferencias de comportamiento de los entes queridos que habitan la célula del hogar, es prevenir y, muchas veces, evitar desde la raíz dolores y males que podrían establecerse en caso de que el amor vigilante no estuviese presente.

A los jóvenes que experimentan la melancolía y la depresión, sabed también que la vigilancia de los pensamientos más íntimos, sean buenos o malos, determinarán vuestro futuro. Somos los frutos de nuestros pensamientos.

Es natural que suframos inquietudes diversas por desear cambios en nuestras vidas, pero si nos desarmamos totalmente de los recursos del optimismo y de la esperanza nos veríamos sin alternativa y, tal vez, sumergidos en las ideas del suicidio nefasto, al ser llamados a

Hacemos aquí nuestros sinceros votos para que estas páginas puedan esclarecer a los que, no raramente, se enjaulan en los paneles obsesivos de la droga, y auxilien a padres e hijos a liberarse de estos problemas, desgraciadamente tan comunes en nuestras sociedades actuales. Por lo tanto, auxíliense siempre mientras estén a tiempo. Ayudándose, comprendiéndose, sirviendo y perdonando, construyendo el bien y amando incesantemente, cada más en la seguridad de que el auxilio prestado desinteresadamente a los otros en las luchas de la tierra, es inversión de paz y victoria, y serán la felicidad y la luz verdaderas que facilitarán que la Gloria del Cielo comience a aparecer aquí en la Tierra.

Que Jesús nos bendiga a todos. Marcelo J. Costa Netto.

Miami, 29 de octubre de 2006

MI RENACIMIENTO

Yo ya estaba listo para regresar a la vida en la Tierra y veía a mis padres que se preguntaban:

- ¿Convendrá tener un hijo? ¿No se perjudicará nuestro trabajo? ¿No aumentarán demasiado los gastos?

Diariamente tejían este tipo de consideraciones y no se decidían. Yo estaba acompañado por algunos amigos espirituales que siempre inspiraban en mis padres el deseo de tener un hijo, que sería yo.

Un día, finalmente, ellos me aceptaron y adquirieron para mí todo lo que habían soñado para su bebé: copitas, carrito y mil y un pertrechos.

Fui inmensamente feliz al nacer al lado de ellos. Me miraban con ternura, pero cuando yo pasaba la noche llorando se ponían muy molestos e irritados. Esto me hacía sufrir pues ellos no podían imaginar que mis cólicos doliesen tanto. Cuanto más se exasperaban, más sufría yo y más me dolía la barriga. Por fin, yo ya lloraba menos.

¿Pero por qué yo casi no los veía? ¿Dónde estaban? Me cuidaba una persona extraña. Yo estaba siempre limpiecito y me sentía contento a la hora en que mis padres volvían a casa.

¡Qué felicidad sentir aquellos brazos y ver sus rostros!

MIS PRIMEROS AÑOS

Comencé a andar y corría a los brazos de mamá, ya con mis primeras palabras que salían con dulzura:

- ¡Mamá, mami!

Otras veces gritaba:

- ¡Papá, papi! y corría feliz hasta él.

Comencé a comer solito, ocasión en que mis padres se contrariaban mucho y decían:

- ¡Qué porquería! Este niño sólo derrama y ensucia todo.

Cuando veía a mi madre tan enojada, yo me decía a mí mismo:

- Voy a aprender rápido todo lo que ella espera de mí para que esté muy feliz por tenerme como hijo.

Pero, al contrario, la insatisfacción de ambos sólo aumentaba. Escuchaba lo que ellos decían:

- Este año no podremos tomar vacaciones, el dinero no alcanza, decía mi padre.

- Así es, desde que él nació ya no podemos hacer nada, replicaba mi madre.

- Sí, pero fuiste tú la que quiso. Bien que avisé que no era el momento...

Y ellos acababan peleando por mi culpa. Pero yo los amaba y sabía que al crecer trabajaría para ayudarlos, para que pudiesen hacer vacaciones y viajar.

Comencé a frecuentar la escuela. Ya en los primeros años de la Primaria, (1) cuando me atrasaba un poco para comer, oía siempre acusaciones que me entristecían:

- ¡Hacemos todo por ti, y tú sólo nos das trabajo y vastos! Por tu causa nuestra vida se ha vuelto insostenible. ¡No puedo trabajar porque tengo que cuidarte!

- ¡¡¡Coge tu plato y come!!!

(1) El vocablo "Primaria" se refiere a la actual enseñanza fundamental escolar

PUBERTAD

¿Ah, cómo podía yo ser tan ingrato y amargarles la vida? ¡Cómo podía hacer yo eso a mis padres a los que tanto amaba!

Empecé a considerarme un fracasado. La tristeza consumía mi alma y tenía ganas de morir para acabar de una vez con la infelicidad de todos. Hacía los deberes con enorme dificultad y mis resultados en la escuela eran pésimos. No dormía bien porque me quedaba pensando cómo era posible que hubiese alguien así de tan poco valor como yo. ¿Por qué no conseguía hacer que mis padres sintieran orgullo de mí?

Fui de mal en peor. Y, callado, me consumía en pensamientos negativos.

No conseguía concentrarme en nada.

Mis padres concluyeron que sus sacrificios por mí no se compensaban y, frustrados y enfurecidos, pasaron de los gritos a las palabrotas y manotazos.

ADOLESCENCIA

A medida que crecí mis sentimientos hacia mis padres se transformaron. Comencé a odiarlos.

A los 14 años empecé a responder a sus acusaciones. Las peleas se volvieron constantes. Y entonces yo huía a la calle para tener paz.

Un día me encontré con un tipo de la escuela que siempre me llamaba la atención por el modo extraño con que vestía, por sus cabellos teñidos y erizados a la moda punk.

Era muy raro. Hablaba poco y andaba solo por la escuela.

Lo saludé, preguntando:

- ¿Qué estás haciendo por aquí?
- Voy a ver a mi pandilla y a buscar mi tiro.
- ¿De qué hablas?
- Tú eres bobo, ¡eh!

Enrojecí de vergüenza por no haber entendido lo que él había dicho. Disimulé, respondiendo solamente:

- Está bien, chico, pues vete para allá, debe ser bacán. (2)

2) Vocablo referente al lenguaje coloquial

-Más que bacán. ¡Es la FELICIDAD!

¿Qué quiere decir él con felicidad? pensé. Felicidad...

Esa palabra resonó dolorosamente en mi mente. Deseaba tanto ser feliz. ¿Por qué nadie nos enseñaba a ser felices?

Volví tarde a casa sin saber exactamente lo que me esperaba, pero imaginando que habría reproches. Mis padres me esperaban y mi madre extremadamente irritada dijo:

- Menos mal que llegaste. A partir de mañana tú te vas a hacer tu propia comida y a asumir tus responsabilidades. Ya eres lo bastante mayor para cuidar de ti mismo. Yo voy a comenzar a trabajar de nuevo a ver si nuestra vida mejora. Ya me harté de quedarme aquí cuidando de ti a cambio de nada.

Oyendo hablar a mi madre yo parecía anestesiado. En realidad, me era indiferente. Ella podía decir lo que quisiese. Una nueva etapa de mi vida se iniciaba y yo quedaría entregado a mí mismo.

“Ahora que dicto mi historia, estando ya fuera de mi cuerpo y encontrándome aún en tratamiento, tengo otro nivel de comprensión del problema de la relación con mis padres. Tengo conciencia de que todos somos hijos de Dios, aunque pocos se preocupen de eso. Necesitamos fe y esperanza en días mejores para no sufrir miserablemente, imaginando que nuestros problemas son los mayores del mundo.

En cuanto a los padres, ¡cuán difícil es su misión! A lo mío les competía amarme a pesar de mis deficiencias, sin entregarse a tan profunda depresión. Deberían haber intentado ayudarme mostrándome alternativas, corrigiéndome con amor. Podríamos haber compartido la felicidad de al menos estar juntos. Si cuando yo aún era pequeño, ellos me hubiesen ayudado con amor y paciencia a liberarme de mis defectos, todo podría haber sido diferente. Pero esa era la flaqueza de sus espíritus.

Ellos habían sido hijos míos en vidas pasadas. Tampoco yo había sido afectuoso, comprensivo o paciente. Sólo les había proporcionado facilidades para que obtuviesen materialmente lo mejor, sin preocuparme de ayudarlos en sus dificultades. Ahora era mi turno de servirles de instrumento para el desarrollo de sentimientos más nobles por medio de la paternidad. ¡Fallamos en ambos papeles!”

LA TRAMPA

Los días se sucedían.

Al despertar yo comía cualquier cosa que encontraba en la cocina, y me iba para el colegio sin saber bien lo que iría a hacer allí. Casi siempre llegaba tarde y no participaba en nada.

Debido a mi mal comportamiento me llevaron a la psicóloga del colegio quien entró en contacto con mis padres. Ellos se enfadaron aún más conmigo. ¿Cómo explicar el vacío que había en mi alma, el desaliento de mis pensamientos?

Cierto día me acordé del compañero de pelo pintado que vivía aislado en el colegio y que tal vez tuviese problemas semejantes a los míos. Recordé que había dicho que conocía la felicidad, cosa que yo hasta entonces desconocía. Lo busqué en el colegio y lo abordé:

- Hola, Weber, ¿cómo estás?

- Voy bien, chico. ¿Y tú?

- Yo estoy muy mal. ¡Mi vida es una porquería!

- Pero claro que la vida es una porquería. La gente aquí nace para estar esperando la muerte. Esto no tiene sentido. Es ridículo. Sólo tienen algunas emociones buenas, el resto es problema. La humanidad no vale nada, no entiendo para qué esa broma biológica de nacer y morir. Por eso yo vivo la hora, el momento, y no pierdo tiempo con el engranaje. Poco me importa lo que piensen esas criaturitas ridículas, esos fantoches de la sociedad. ¡Yo soy yo y el resto que se joda!

- Pues eso es, creo que yo también pienso así. Todavía no entendí esa cosa de la vida, padre, madre, escuela, personas, verdaderos robots que cada día hacen todo igual para satisfacer no sé a quién o a qué. ¡Estoy harto! Lo que quisiera es desaparecer.

- Lo que tú tienes que hacer es dejar de ser tonto, encuadrado y ajustado en el molde de otros muñecos.

- ¿Pero cómo, si no hay remedio?

- Yo vengo al colegio sólo para no perder el derecho de conseguir algunas cosas, pero mi verdadera vida está en otra parte. Tengo mis amigos que son amigos de verdad. ¡Ellos me acompañan en todo y disfrutan conmigo o paz, la onda de escapar de esta porquería de mundo vivir un poco el brillo de la vida!

- Pero, Weber, ¿estás hablando de drogas?

- No, de lo que estoy hablando es de maravillas. ¡Droga es esa porquería de vida!

- Pero la droga hace daño, destruye y acaba con nosotros.

Oye tú, ¡estoy hablando contigo! Mírame. ¿Acaso parezco muerto? Estoy lleno de salud. Eso de que hace daño es cuento de los "mandamás". Es porque ellos no reciben el impuesto de los que venden los cigarrillos y el polvo... Por eso hacen esa propaganda contraria. ¿Por qué no combaten el alcoholismo y el tabaco? Tienen muchos cigarrillos de marcas famosas por ahí en el mercado para quien los quiera.

- Esos tipos son unos asquerosos. ¿Y tú piensas que ellos no ganan pasta? ¡Ganan, hombre! ¿Cómo crees que el "polvo" y la "marihuana" entran aquí? Sólo es cuestión de untar la mano de uno de esos... y todo pasa sin problema por la aduana y los puertos. Los tipos que trafican dan una maquillada al producto y todo acaba funcionando.

- ¡Yo jamás habría imaginado esto!

- Es que los tipos de corbata no dejan pensar al pueblo, piensan por él.

Oyendo lo que Weber decía me convencí de que él tenía razón en sus opiniones. Consideré corrupta la sociedad en que vivíamos culpándola de todos los males. Empecé a mirar al ser humano como perteneciente a una especie biológica decadente en la que los individuos nacían, crecían y morían sin ninguna finalidad.

“Ahora que me encuentro en el mundo inmaterial, en una dimensión paralela donde espíritus amigos y bondadosos me auxilian en mi desintoxicación - después de tantos años aún me encuentro impregnado de las toxinas de los productos que consumí - consigo ver cómo vivimos de manera equivocada cuando habitamos el mundo. No somos educados para conocer o comprender algo fuera de la materia. Existen varios caminos, señalados por medio de las diversas religiones, útiles al ser humano como forma de protección contra las celadas y seducciones que a veces cautivan hasta a las almas ya en camino de elevación, pero que aún no se libraron de los males mayores que son el egoísmo y el orgullo que tantos nos ciegan. Por estas puertas abiertas somos capturados con destreza por enemigos astutos. En nosotros, jóvenes de cuerpo, es siempre inculcada por los hermanos de las sombras (3) una negativa visión de la religión. Así pasamos a considerarla como pérdida de tiempo, pues en nada nos ayuda. De esa manera nos alejamos del camino que proporciona defensas a nuestras almas contra las caídas en las trampas de la perdición.

Los jóvenes estarán más fortalecidos y el mundo ciertamente se volverá mejor cuando los padres se preocupen de decir a los hijos que Dios existe, enseñándoles desde niños a desarrollar la fe razonada y consciente, instruyéndoles que nuestras oraciones son atendidas conforme nuestras reales necesidades y méritos.”

(3) Espíritus en estado de profunda ignorancia y envueltos por sentimientos le orden inferior. Nota de la editorial

VICTIMA DE LA ILUSIÓN

Aquel diálogo con mi amigo me dejó realmente impresionado. ¡Qué inteligente era! ¡Qué personalidad! Él sí que sabía de las cosas.

Comencé a conversar más con él y después de pocos días yo tragaba el humo de mi primer cigarrillo. Con orgullo lo sostenía entre mis dedos sintiéndome dueño de mí mismo. Hombre.

Esto ocurrió en 1975, yo vivía en Zürich, Suiza.

Pocos meses después fui presentado a la pandilla de Weber y participé en un bautismo bastante original. Nos sentamos en círculo en el suelo y del uno al otro nos fuimos pasando un canutito de papel que debía ser tapado abajo con el dedo para no dejar caer el polvo.

Cada uno aspiraba y pasaba el canuto al próximo, lamiendo a continuación el dedo sucio. Yo era el último y tenía que aspirar lo restante. Tuve mucho miedo.

En mi interior una voz me decía:

- ¡Sal de aquí! ¡Vete! ¡Sé fuerte!

Tuve un fuerte ímpetu de huir, pero como tardaba en decidirme los otros comenzaron a burlarse de mí:

- Qué hay, chico, ¿te entró la cobardía? -Y qué tal, ¿sale o no sale?

- Tienes miedo. ¡Es sólo un polvo!

- ¿El talquito de la mamá es más oloroso?

Entre las dos clases de llamada que llegaban a mis oídos, me dejé convencer por el de los muchachos ignorando el de mi ángel guardián que deseaba sacarme de allí. Por debilidad cedí a la presión del grupo. Con un miedo enorme aproximé el canuto al orificio de la nariz y lo introduje parcialmente, aspirándolo y diciendo a continuación:

- ¡No siento nada!

- Pero claro, tú no aspiraste bien. Respira hondo, ¡con toda tu fuerza!

Comencé a aspirar. Quedé entorpecida Ya no dueño de mí mismo, mi cuerpo hormigueaba. Estaba alegre, risueño, eufórico y lerdo, todo al mismo tiempo. Una variedad enorme de sensaciones se apoderó de mí. Oía a mis amigos reírse a carcajadas de las caras que yo ponía.

LAS CONSECUENCIAS

En menos de un mes yo ya había asimilado gradualmente la apariencia de mi nuevo compañero. Modifiqué mis hábitos. Nunca más me corté el pelo. Rechacé a la sociedad con sus costumbres, y hasta a los chicos de mi edad a quienes comencé a mirar con desprecio. De noche salía regularmente con Weber.

Cuando mis padres llegaban yo ya no estaba. Al principio ellos me preguntaban adónde iba. Había peleas constantes. A pesar de eso yo llegaba cada vez más tarde. Y ellos, desilusionados, vencidos incluso antes de luchar, se desconectaron totalmente de mí considerando que yo ya no tenía remedio.

Pasaron los meses y el grupo comenzó a pedirme dinero para comprar el polvo. A fin de cuentas, hasta entonces ellos me habían mantenido dándome lo que les sobraba. Ahora yo tenía que colaborar en la compra de las papelinas. ¿Pero cómo, si yo no tenía dinero ni trabajo?

Me dijeron que, en días alternados para no llamar la atención, yo retirase pequeñas sumas de la cartera de mi padre y del monedero de mi madre. A fin de mes yo ya tenía un buen dinero para comprar drogas. Pero para mis padres no pasó desapercibida la secuencia de robos, notaron que algo estaba mal y se preguntaron el uno al otro sobre la falta del dinero. Sólo después de mucho tiempo fue que relacionaron los pequeños hurtos con mi persona y prepararon una trampa.

Antes de que yo regresara por la noche, contaron el dinero y anotaron su respectivo valor. Y al retirar yo un poco de aquel montón fui pillado in fraganti. Eran casi las dos de la mañana. Las luces de mi cuarto se encendieron y ellos entraron en mi cuarto.

- ¡Eres un ladrón!

Los ojos de mi padre centellaban de odio y en su voz había vibraciones de desprecio. Mis movimientos eran lentos y sin emoción. Apenas los miré. Me importaban poco. Me sentía como un muñeco a quien las personas le reclamaban, permaneciendo sentado sobre la cama sin responder a nada. Solamente en este momento fue que ellos sospecharon que me pasaba algo malo, pero no sabían lo que era. Mi padre me amenazó diciendo que me llevaría a la policía si yo tomaba un solo céntimo más de ellos.

- ¿Qué haces con el dinero que nos robas?, preguntó mi padre.

- He estado saliendo con mi chica.

- ¡Pobrecita! ¿Quién es? ¿Dónde vive? Hay que avisar a sus padres que ella sale con un ladrón y ayudar a la pobre chica que está en tan mala compañía.

Me sentí tan insultado y herido que solté un grito y no pude contener las lágrimas. Estallando, exclamé:

-Ustedes son unos monstruos. ¡Fuera de aquí, los odio!

Mi madre lloró como si algo dentro de ella hubiese despertado. Mi padre exigió que me callase y se quejó:

- Esa es nuestra recompensa después de haber criado un hijo con amor sin dejar que le faltase nada.

Di una carcajada burlona y respondí irritado:

- Realmente no me falta nada. Desde que nací aún no he pasado ni hambre ni frío, pero en cuanto al amor, eso ni pasó cerca de mí. ¡Ustedes sólo se aman a sí mismos y a su maldito dinero!

Esa afirmación derivó en una enorme pelea. Mi padre y yo nos atacamos mientras mi madre intentaba en vano separarnos, hasta que los vecinos llamaron a la policía... Fuimos separados y llevados a la sala de nuestro departamento donde los policías conversaron con nosotros en actitud de comprensión, después de comprobar que éramos padre e hijo, y no extraños o hasta ladrón y víctima como habían imaginado los vecinos...

Mi padre, no queriendo revelar el porqué de la pelea, se disculpó diciendo que tales situaciones podían suceder en cualquier familia, a lo que el policía respondió:

- Sólo espero que no suceda en la mía...

A partir de entonces una indiferencia total reinó entre nosotros tres. Nuestra familia, que ya hacía mucho no existía, se desintegró totalmente. Aun viviendo los tres en una misma casa no intercambiábamos ni una palabra.

Cuando mis padres decidieron salir de vacaciones, mi madre vino a darme la noticia:

-Vamos a viajar. Aquí tienes todo lo que necesitas y hasta algún dinero extra para gastos eventuales.

EL ABISMO

Ellos se fueron y me sentí aliviado de estar solo. Invité a mis nuevos amigos y aprovechamos el departamento para hacer una fiesta en la que me bauticé en la jeringa.

Nos sentamos todos en círculo. Con una única jeringa cada uno se inyectó en las venas un poco del líquido blanquecino, al que yo ya no le temía. Me había vuelto una persona indiferente y vacía de sentimientos. Sólo me importaba el momento presente.

El día después de la fiesta desperté con mucho frío, temblando, me sentía débil. Me levanté, comí algo, pero el temblor persistía. Tomé un poco de whisky sintiéndome mejor enseguida. Mi organismo estaba debilitado. Me alimentaba mal y pasaba muy malas noches.

Durante el mes que mis padres estuvieron fuera le tomé el gusto a lo que consideraba ser la libertad. Participé de innumerables reuniones que tenían como única finalidad el consumo de drogas, pues a todos les faltaba orientación, amor, paciencia y conciencia.

Me convertí en un joven totalmente alienado, viviendo el máximo de sensaciones en el menor espacio de tiempo posible. Por medio de las drogas forjaba artificialmente emociones, cultivando una relación enfermiza con los jóvenes que estaban en mí mismo rumbo.

Mis brazos tenían algunas manchas rojas debido a innúmeros pinchazos mal hechos, pues muchas veces yo me inyectaba el líquido sólo en la piel. Para disimular, empecé a hacerme las aplicaciones en las piernas, también porque las manchas rojas atestiguaban impericia de novatos y eran motivo de burla.

Las conversaciones entre nosotros los del grupo eran de lo más disparatadas. La mayoría de veces ni siquiera había diálogo entre nosotros. Proferíamos palabras sin nexo, fuera de cualquier contexto.

Mis temblores se acentuaban cada mañana y el whisky me ayudaba sólo el tiempo hasta el próximo pinchazo.

El dinero se había acabado y la comida también. Entonces comencé a vender algunos objetos de mi cuarto a individuos que se aprovechan del estado miserable en que están los que necesitan drogas.

Hacía sólo un año que había comenzado a fumar y 20 días que me inyectaba. Sin embargo, todos los días necesitaba desesperadamente un poco de droga para conseguir "contenerme".

DESESPERACIÓN

Me desesperaba ante la vuelta inminente de mis padres. Me daba cuenta de que la casa estaba en total desorden y, más que eso, de que cada rincón estaba inmundado.

No tenía ganas de volver a verlos. Sabía que se enfurecerían con lo que verían. Y me consolaba con el pensamiento: si limpio todo no se darán cuenta de nada.

En tanto miraba el desorden y no tenía ánimo para hacer nada. Era como si una potente energía anulase mis impulsos positivos y una inercia enfermiza se instalase progresivamente en mí. Solamente más tarde llegaría a comprender lo que me sucedía.

Faltaban dos días para el regreso de mis padres. Tuve momentos de descontrol emocional alternados con estados de indiferencia por ellos considerando que nada les debía.

Algunas veces lloré como un niño porque no conseguía negarme a mí mismo que, bien en el fondo de mi corazón, yo los amaba y estaba desolado sintiéndome la más vil de las criaturas. Fue entonces que, en la víspera de su regreso, fui a encontrarme con mi pandilla y nos metimos en un rincón de la plaza donde teníamos la costumbre de reunirnos.

Utilizamos una jeringa grande que debía ser suficiente para todos.

Cuando le tocó a una chica, ella inyectó todo el contenido de la jeringa en su vena, y un colega le gritó:

- ¡¡Por qué has hecho eso, Régula!! Y saltó sobre ella chupándole desesperadamente el brazo en el lugar de la inyección, pero sin éxito. Inicialmente ella se rio, pero enseguida comenzó a lloriquear y a temblar violentamente con movimientos desordenados, hasta que cayó al suelo debatiéndose y arañando.

Todos se desesperaron y uno dijo a los otros:

Vámonos, vámonos que se nos viene un problema...

Todos huimos con miedo a ser inculcados en caso de que ella muriera. En el momento de la fuga yo estaba sosteniendo el resto del polvo que poco a poco consumíamos en cada reunión, fui a casa cargando cuatro sobres suficientes para diluirlos en ocho jeringas grandes.

Ya en casa fui hasta el bar de la sala. Estaba nervioso y precisaba calmarme. No me había inyectado y no tenía jeringa. Inhalé un poco del polvo sintiéndome rico por estar solo con toda esa cantidad.

Sin embargo, sabía que esa libertad acabaría al día siguiente. Mis padres volverían y mi "paz" quedaría amenazada.

Resolví entonces ir a la plaza con la intención de conseguir una jeringa. Ya era tarde cuando me aproximé y vi una ambulancia recogiendo a alguien que supuse ser Régula.

Me pregunté si ella habría muerto. Cuando este pensamiento pasó por mi cabeza, me quedé pensando en cómo sería morir. Acabar con todo, poner fin a los problemas, y, quién sabe, provocar un poco de arrepentimiento en mis padres para que ellos pudiesen sentir el peso de su indiferencia por mí.

Esa idea me invadió y empecé a imaginarlos volviendo a casa, llorando afligidos sobre mi cuerpo, exclamando:

- ¡Qué te hicimos, hijito! Está muerto. ¡Está muerto! Ah, eso sería un dolor muy grande. Yo ya no existiría más, todo se acabaría para mí y tendría el descanso eterno. Pero, ¿y el cielo? ¿Existiría realmente? ¿Y el infierno? ¡Qué va! Entonces concluí: éstas son sólo fantasías divulgadas con la intención de controlar por el miedo al pueblo inculto.

Al final encontré en el suelo una jeringa de la pandilla, que llevé a casa y enjuagué. Diluí todo el polvo con agua y azúcar. Lo moví y succioné el líquido llenando completamente una jeringa. Bebí el resto de vodka que quedaba en una botella, y me apliqué un poco del líquido lo que pareció calmar mi cuerpo.

MI SUICIDIO

Ya era noche avanzada cuando comencé a repensar mi vida. Todas las imágenes negativas estaban asociadas a la figura de mis padres.

La casa tenía un aspecto deplorable, pero yo no estaba dispuesto a limpiarla. No disponía ni de energía ni voluntad para eso. Mi inercia era absoluta. Mientras ellos habían estado fuera yo me sentía libre, pero ahora iban a volver y mi "paz" acabaría.

Las peleas y discusiones volverían a ser la pauta del día, y esto no lo soportaría. Tuve miedo y ganas de huir de casa. Hubiera querido vivir en la calle, pero inmediatamente el buen sentido me advirtió que no sobreviviría al frío. Decidí entonces mejor morir en casa, así, además de acabar con todo, aun haría sufrir a mis padres y sentir en la carne todo el dolor que me habían infligido.

Algo me impelía, y oía dentro de mi mente:

-Hazlo rápido, anda, ¡deja de ser cobarde!

Tomé los sobres vacíos y los sacudí para sacar de ellos el máximo posible del polvo que aún pudiesen contener. Con un pedazo de canutito aspiré el resto que estaba en los sobres. No salió casi nada, pero tuve la satisfacción de no desperdiciar nada del polvo. Fui hasta el cuarto pensando dejar una carta para mis padres, pero desistí pues no tenía nada que decir. Al comenzar a escribir me di cuenta de la gran ambivalencia de mis sentimientos en relación a ellos. Los amaba y odiaba al mismo tiempo. Yo era un estorbo en sus vidas y tenía la seguridad de no ser amado.

Me senté entonces sobre la cama dispuesto a terminar con mi vida. Inyecté todo el contenido de aquella enorme jeringa en una vena. Para evitar una obstrucción yo había usado una aguja muy gruesa. ¿Y si no fuese suficiente? Ya encontraría yo otro modo de desaparecer.

Al terminar la aplicación sentí el corazón desacompañado. Tuve una sensación extraña, no sabía definir si era de calor o de frío. Además de los latidos acelerados del corazón, sentí una constricción en el pecho y me agité confuso, debatiéndome como si tuviera una pelea con los muebles.

El dolor del pecho se hizo violento y todo me parecía irreal. Percibí entonces voces, risotadas y gritos. Las voces me decían:

- ¿Me das un poquito de lo que tienes en la jeringa, sólo un poquito?

- Hey, chico, ¿dónde está nuestro polvo? ¡Devuélvelo ya!

- Nosotros te queremos a tú. Ven más cerca para que todos podamos entrar en esa onda.

Mi cabeza rodaba y yo sentía náuseas. Mi estómago parecía frío y vacío. Yo estaba debilitado por los excesos cometidos durante un mes entero y, cuando la agitación

psicomotriz disminuyó, me encogí debajo de la mesa en un rincón del cuarto, queriendo esconderme también de aquellas sombras que hablaban.

Permanecí allí con intención de dormir, pero no tuve otra sensación que la de una pesadilla. Ruidos, barullo y risotadas siguieron envolviéndome y yo continuaba encogido negándome a mirar el cuarto. Lo curioso es que, aún cuando cerrase los ojos, tenía una visión clara de lo que pasaba a mi alrededor. El frío me invadió el alma. No comprendía todavía que me había libertado del cuerpo pues no quería admitirlo. Tenía la impresión de temblar de frío bajo aquella mesita junto a la ventana, encogido como un feto fuera del útero, en busca de calor...

El tiempo pasó, el día se hizo claro y aquellas criaturas continuaban pidiéndome la misma cosa:

- Un poquito más de droga, sólo un poco...

En cierto momento oí ruidos diferentes y luego el grito de mi madre:

- ¿Qué ha pasado? ¡Nuestro hijo se ha caído!

Cuando la vi me di cuenta de que estaba muerto, esto es, de que mi cuerpo estaba sin vida.

Mi madre sufría, entró en pánico. Mi padre se aproximó y comprobó el hecho. En un rápido análisis de la situación concluyó tranquilo:

-Ya sospechaba yo de que el problema era droga. Voy a llamar a la policía.

Yo no podía creer lo que oía. Sentí pavor. ¿Qué clase de hombre era aquel que no sentía ningún dolor por la pérdida de su hijo? ¿Habría estado esperando él ya tal final?

“Desde el plano en que me encuentro ahora, asistido por algunos seres bondadosos que me retiraron del horror en que vivía desde 1977, sólo ahora consigo pensar en mis padres con alguna compasión. Fueron criaturas que en encarnación pasada estuvieron bajo mi responsabilidad, y fui yo mismo quien inculcó en ellos los gérmenes del egoísmo, del orgullo, de la prepotencia y del desamor. Hasta 1994 sufrí el martirio de los suicidas, al lado de ellos, dentro de mi propia casa.”

La policía no tardó en llegar. Llevaron mi cuerpo. Mi madre sufrió y lloró. Para mi padre se acababa con mi partida una parte de sus problemas. De la tristeza pasé a la depresión. Fui atormentado por criaturas que habían tenido una trayectoria semejante a la mía y no me dejaban nunca. Quería calmarme. Yo me agitaba, gritaba a mis padres que me diesen algo para inyectarme pues hasta después de muerto persistía esa necesidad. Pero ellos, naturalmente, no me veían.

Como no conseguía llamar su atención, tuve la idea de ir a los locales donde nos reuníamos los amigos. Allí comencé a absorber las emanaciones que los viciosos exhalaban de sus cuerpos y me apropiaba de sus energías intoxicadas por la droga. Después de aliviarme, observaba la cantidad de otras criaturas que, como yo, se acercaba para consumir la droga por medio de otros cuerpos. Era una visión aterradora. Me acordé de los vampiros en las

películas de terror, e, inconscientemente, me sentía igual a ellos. Me había convertido en un "vampiro" succionador de las energías emanadas por los que usan drogas.

“Pasaron algunos meses y yo me habitué a la nueva situación de succionador de los estimulantes exhalados por los viciosos... Con naturalidad, iba y venía de la casa a la plaza de la desgracia donde decenas de jóvenes se reunían, engañados por funestas fantasías y acompañados sin saberlo por perversas criaturas de las tinieblas que se vanagloriaban por cada nuevo muchacho conquistado para las drogas. Esos, en su mayoría provenían de hogares donde la comprensión y el amor no existían, y buscaban entre los mal amados un poco de compañerismo, aunque fuese destructivo. Entre los viciosos había una engañosa comprensión y casi lazos de ternura, pues todos sufrían del mismo mal.

Muchos habían reencarnado como hijos de enemigos de otras existencias y se volvían víctimas de la propia deuda, por falta de fuerzas para soportar con abnegación, fe y esperanza la prueba que, como corregimiento, Dios les había concedido por medio de la cosecha de los frutos de simientes plantadas en el pasado.

De algún modo la solidaridad existía pues uno amaba al otro y todos sufrían mucho la pérdida de cada compañero que "partía para la nada", como pensábamos. Y allí estaba yo, más vivo que nunca y también más nocivo que nunca, acompañado por decenas de otros espíritus que vivían como parásitos de otros drogados. La escena era infernal.

Si un "vivo" pudiese verla, vería las tinieblas reinando en pleno día alrededor de decenas de jóvenes agrupados en aquella plaza.”

MI RESCATE

De cuando en cuando se veía en la plaza un movimiento diferente y mis compañeros huían despavoridos.

Durante mucho tiempo no supe el porqué, hasta el día en que resolví quedarme para ver lo que pasaba.

Algunas criaturas vestidas como policías y enfermeros, acompañados de auxiliares corpulentos, llegaban del plano espiritual en un vehículo extraño que asocié con una ambulancia. Su presencia hacía que los espíritus viciados como yo corriesen como locos de la luz que irradiaban los visitantes.

Teníamos conciencia de nuestra participación en la seducción de jóvenes y por eso nos sentíamos como criminales y con temor a ir presos.

De hecho, algunos de nuestros compañeros eran cogidos y atados con cuerdas luminosas. Noté que en pocos segundos ellos se calmaban y se volvían dóciles y somnolientos. Entonces el equipo dejaba el lugar llevando parte de nuestros compañeros.

Pasado algún tiempo algunos pocos volvían a la plaza, pero otros nunca más eran vistos. Yo intentaba adivinar el destino que habrían tenido los que no volvían más. ¿Habrían sido exterminados?

- Hey, amigo, ¿qué pasó cuando los llevó la policía?

- ¿Dónde están los otros que no volvieron? ¿Qué les pasó?, pregunté todo de una vez.

- Esos son unos tontos, unos "babiecas". Se dejaron llevar por las idioteces que les dijeron media docena de fanáticos. Quién sabe para dónde fueron.

- ¿Pero quiénes son esos "tipos luminosos" que vienen aquí?

- ¡Olvídate! Los que tienen brillo somos nosotros. Ellos viven queriendo deshacer nuestra pandilla, metiendo ideas locas en la cabeza de los muchachos para que salgan de aquí. Pero conmigo no funciona eso, no me trago ese cuento.

PRIMER CONTACTO CON ESPIRITUS ELEVADOS

Quedé pensativo intentando encontrar una explicación plausible para lo que había escuchado y ocupaba mi mente.

Hice el esfuerzo de imaginar cómo serían los otros lugares que existen. ¿Por qué nosotros éramos sombras oscuras y los visitantes parecían hechos de luz?

Una nueva idea comenzó a rondar mi mente: las ganas de experimentar un viaje con ellos. A fin de cuentas, quien no quería quedarse allí era libre para volver a la plaza.

Resolví que "me dejaría apresar" en la próxima oportunidad. Y así, permanecí lo más próximo posible de los "gorilas" y, para mi sorpresa, ellos se me aproximaron con afabilidad. Con nobleza de sentimientos y con un timbre de voz, que transmitía paz y bondad, jamás escuchado por mis oídos, me dijeron que si yo lo deseaba podía acompañarlos.

Sintiéndome desarmado ante aquella actitud inesperada, pregunté:

- ¿No me van a atar?

Uno de ellos respondió tranquilamente:

-Si deseas venir por voluntad propia, ¿por qué tendríamos que atarte? Los que tienen buena voluntad prescinden de "las amarras de la corrección".

Sentí los latidos del corazón oscilando entre el miedo a lo desconocido y el sentimiento de esperanza y en seguida me embarqué en el amplio vehículo que siguió viaje.

Aprecié el silencio que tanto tiempo no disfrutaba. Parece paradójico, pero era mi primera tregua desde mi muerte física y disfruté cada minuto de paz en aquel vehículo. Sentado allí, pensaba intrigado:

- ¿Cómo puede ser esto? Nosotros estamos muertos. El infierno del que tanto oímos hablar está aquí mismo. ¿Qué están haciendo estos seres? ¿Quiénes son y para dónde nos llevan?

De repente aquel señor sereno, de semblante iluminado, me dice:

Hijo mío, somos nosotros los que construimos el infierno en los caminos engañosos de la vida material cuando, por medio de nuestras faltas, nos enzarzamos en situaciones negativas que nos llevan al desequilibrio. El infierno expresa el dolor que resulta del mal uso que se hace de la libertad que Dios nos concede, cuando nos acomodamos en la propia ignorancia sin buscar esclarecer nuestro espíritu.

En cuanto a nosotros, somos auxiliares de la misericordia divina, pues Dios nunca desampara a sus hijos, renovando las oportunidades hasta que se convenzan de la utilidad práctica del amor. Solamente por el amor aliviamos el peso de la multitud de pecados que nos oprime. Amando como Dios nos ama, perdonando siempre como Él nos perdona.

Quedé perplejo pues no había abierto la boca en momento alguno, sin embargo, aquel señor conversaba conmigo respondiendo a todas las dudas que venían a mi pensamiento. Él continuó:

Para nosotros, hijo mío, el pensamiento no encuentra barreras pues trabajamos con Jesús en beneficio de los sufridores. Oímos el pensamiento de todos los seres que vibran en nuestra frecuencia, o abajo, sin impedimentos. Eso no sucede con todos los espíritus pues hay muchos que sólo captan los pensamientos de los hermanos que sintonizan con sus propias ondas, a causa de la ley de afinidad magnética. Así "el mal escucha el mal y el bien escucha el bien". El mal sólo consigue embestir contra el bien cuando éste está vacilante bajo el efecto de las tentaciones. Gracias al libre albedrío, cada uno hace sus propias opciones y escoge el camino que más le place. En cuanto nos encontramos dentro de un cuerpo estamos más sujetos a las influencias, pero somos nosotros quienes determinamos el rumbo de nuestra vida. Al final queda un crédito o un débito, conforme nuestras decisiones.

Yo bebía aquellas palabras como quien ingiere un analgésico para un profundo dolor, y expuse mi opinión:

- Durante la vida en el cuerpo estamos entregados a las tentaciones pues somos ignorantes de las realidades de la vida espiritual, de la vida que continúa después de la muerte del cuerpo. Vemos pocas opciones y escogemos mal...

A lo que él respondió:

- En parte tienes razón, pero no se necesita realmente saber que la vida continúa para seguir el camino del bien. Muchos consiguen vencer sus malas tendencias sólo oyendo la voz de la conciencia que les dicta siempre una inspiración para el buen camino. Lo que pasa es que, generalmente, no damos oídos a nuestra conciencia porque ella se opone a los intereses de nuestros instintos inferiores. Habiendo de nuestra parte el esfuerzo de sobreponer a nuestros instintos los sentimientos, progresamos espiritualmente.

- ¿Te acuerdas de la primera vez que saliste a buscar droga?

Respondí:

- Si.

- ¿Te acuerdas de las ganas que te dieron de correr de allí?

- Si, me acuerdo.

- ¡Pues entonces! Era tu guía protector luchando para que no dieras el primer paso en dirección al abismo, él hizo todo lo que podía, pero la decisión te correspondía a tí. Él no tiene el derecho de forzar tus miembros a correr, sólo podía inspirarte un vigoroso deseo de no pasar aquella puerta que "resultaría en lo que resultó". Tú, criatura libre, tomaste la decisión sintonizado con las tinieblas, y caíste como una presa indefensa en una trampa. Y aquí estás, libre aún para decidir qué camino tomar.

A pesar de la benignidad de aquel ser y de la lluvia de informaciones recibidas, me quedé extremadamente ansioso, y llorando imploré:

- Ayúdeme, por favor, no aguanto más. Necesito absorber alguna energía, necesito de un drogado para calmarme. ¡Sé que el vicio me consume!

Comencé a temblar mucho y aquel ser me tomó en los brazos como un padre amoroso que carga a un hijo deficiente. Ya no tuve condiciones de ver lo que pasaba a mi alrededor. Pedí compasión a aquel ser y él me sostuvo, dándome seguridad con toda la piedad de su corazón generoso. El me colocó en una camilla y, como médico atento tocado por el dolor del paciente, me dijo:

- No te preocupes, vas a mejorar. Ya distes el primer paso que fue el deseo de cambiar, de intentar ser feliz. Ahora entrégate y confía en Jesús. Es preciso que duermas pues haremos un largo viaje.

Trémulo, asentí con la cabeza y él, sólo con la palma de la mano sobre mi frente, hizo que yo entrase en sueño profundo.

EN EL HOSPITAL ESPIRITUAL

Desperté en un amplio salón, con poca luz y, en el mismo momento, se me aproximó una señora que parecía enfermera y me dice:

- ¿Cómo te sientes, hijo? ¿Estás mejor?

-No sé. Estoy atontado y cansado, siento náuseas y ganas de vomitar.

Ella rápidamente colocó un recipiente delante de mí. Me asusté del contenido que salía de mi estómago. Eliminaba grandes masas compactas semejantes a órganos que parecían ser riñones o enormes coágulos. Era una visión aterradora.

La bondadosa señora que con una mano sostenía el recipiente y con la otra acariciaba cariñosamente mi cabeza, me dice con voz de madre:

- No te desespere ni te impresiones. Confía y agradece a Jesús. Lo que tú estás expeliendo ahora son los residuos que dilaceraban tu alma y perjudicaban tu cuerpo.

Me sorprendí de la respuesta. ¿Cómo podría yo tener un cuerpo, si sabía que había muerto? Bastó formular el pensamiento para que ella respondiese:

- Cuando muere el cuerpo físico permanece el cuerpo espiritual. Somos seres inmortales y la conciencia es, a veces, despertada por el dolor; somos individuos en una larga caminata evolutiva...

Fui conducido a un lugar que desconocía. Por una escalera de piedra descendía todo un cortejo de espíritus bellísimos, sobrios y resplandecientes en sus vestidos de luz. Los muros que nos rodeaban habían sido pintados artísticamente por pintores y poetas inspirados por el amor, y estaban a cielo abierto. Alrededor, nuestros protectores, lindos como ángeles, se daban las manos formando un hilo de protección que envolvía toda la extensión de las paredes. De ellos emanaban luces de intensidad y matices variados que, al contrario de lo que se pudiese pensar, no nos ofuscaban. Yo comprendía sólo apenas, parcialmente, lo que sucedía...

Observé una mesa y personas en oración reunidas en torno de ella. Había gran diferencia entre las energías que ellas emanaban. Unas estaban sufriendo presión por parte de espíritus menos esclarecidos, que trataban de desviar su atención de los nobles propósitos del trabajo de socorro. Estudiaban la vida de Jesús en un libro semejante al Evangelio, donde el pasaje que leían se refería a la tentación de Jesús por los fariseos, y a la recomendación de dar al César lo que le era debido.

Terminados los estudios y después de nuevas oraciones comenzaron otras actividades. Enfermos del plano espiritual, muy necesitados de socorro inmediato, era colocados atrás de algunas de las señoras que estaban alrededor de la mesa.

Yo fui acomodado al lado de una señora de cabellos blancos y aspecto distinguido. Bajo su influencia pude oír con nitidez lo que hablaban los médiums (4) y con qué cariño eran consolados los sufridores.

4) Médiun: Es todo aquel que siente, en un grado cualquiera, la influencia de los espíritus y, por ese hecho, es médium. Esa facultad es inherente al hombre y no constituye, por lo tanto, un privilegio exclusivo. Por eso mismo, son raras las personas que no posean algunos rudimentos de ella) Libro de los Médiums - Allan Kardec, cap. XVI, pregunta 159)

Mi espíritu se enterneció y la esperanza invadió mi ser. Con todas las fuerzas de mi alma deseé modificar mi situación, para poder comprender el amor del que hablaban y, también, al Cristo amoroso y misericordioso que a todos perdona. Con la ayuda de aquella señora y de la imantación energética que hubo entre nosotros, yo pude dar el primer paso para mejorar mi vida. Entendí que esto sería posible por medio de mi propio esfuerzo y de la ayuda que me ofrecían.

“Hoy, conociendo un poco mejor al Maestro Jesús, le agradezco su amor, la protección de su misericordia y, también, a los médiums de buena voluntad que dedican horas sagradas de sus vidas a hacer la caridad a los desheredados del amor.”

Gracias a las hermanas en oración comencé a oír suaves palabras de consuelo y esperanza. Me sentía como embriagado. Si hubiera podido nunca habría salido de aquel lugar. Con todo, poco a poco mi realidad se hizo presente, pues me fulminó el deseo irresistible de droga. Comencé a temblar, y lloré como un niño a quien le hubiera gustado continuar en la fiesta.

Mis ojos buscaban al ser que me había conducido hasta allí, e inmediatamente, con el mismo cariño de otras veces, él me tomó por el brazo sosteniéndome como a un enfermo sin fuerzas. Delicadamente me preguntó con comprensión y dulzura:

- ¿Quieres regresar al lugar de donde viniste, o prefieres seguir con nosotros y comenzar una nueva vida por medio del auxilio que te podemos ofrecer?

- Por favor, respondí entre sollozos y lágrimas, y tomado por el desesperado deseo de consumir lo que aliviase mi angustia:

- ¡Ayúdeme si puede!

Nuevas ideas estallaban en mi mente. En ese momento inicié un largo trayecto que de mí exigía coraje y resignación. Actitud que fue facilitada por la presencia constante de aquellos hermanos iluminados que llegaban a mi lado en cada uno de los intensos momentos de aflicción y desesperación, dándome fuerzas para proseguir el tratamiento de desintoxicación.

Diversas veces me sentí al borde la muerte, pero luego recordaba que "ya estaba muerto" y que no volvería a morir...

Pasé a tener la convicción de que, en esperanza de días mejores, es siempre mejor enfrentar el dolor cuando se hace presente, lo que de hecho ocurrió conmigo.

Contando el tiempo de la tierra, mi proceso de desintoxicación en el plano espiritual duró un año y medio. Para la recuperación de mi cuerpo espiritual yo siempre era llevado a la sala del grupo de oración y estudio y, poco a poco, comprendía mejor las etapas del proceso de recuperación.

Los espíritus que eran llevados allí pasaban por diversos tipos de terapias. A los furiosos les era dada la posibilidad de sentir la dulzura del amor. Los desesperados volvían a tener esperanza. Los desamparados eran envueltos por vibraciones de cariño y protección. Los hambrientos y sedientos salían aliviados de sus tormentos. Todo sucedía en nombre de Jesucristo. Solamente ahora comprendo que Él es el único camino, la verdad y la luz capaz de iluminar las conciencias enfermas que habitan este planeta de pruebas y expiaciones.

Cuando yo ya estaba mejor y mi cuerpo espiritual más libre de las drogas, mi conciencia se expandió y recibí informaciones por medio de mi propia memoria, respecto de mis existencias pasadas.

También me acordé de mis padres que ahora están ancianos. Los visito muchas veces en el asilo donde viven. Ya consigo orar sinceramente por ellos y aguardo el día del reencuentro en el mundo de los espíritus para una nueva planificación, para una nueva oportunidad de convivencia. Con el permiso de Dios los ayudaré a ellos y a mí, también. Nos amaremos y nos perdonaremos por comprender mejor el Evangelio de Jesús.

RECOMIENZO - ESPERANZA

Aquí en el mundo espiritual me convertí en un dedicado estudiante del Evangelio. Ya lo fuera también en un pasado distante, cuando fui obispo en el siglo XVI, pero en esa época me movían otros intereses. Usé mi saber para enriquecerme y dominar la ciudad, donde vivía llevando una vida ociosa. Tuve el don de la oratoria, pero mi corazón era indiferente a Jesús. Ahora es diferente. La presencia de Jesús se hizo perceptible a mis sentidos por medio de todos los que me rodean. Por esa misericordia y compasión de ellos fui estimulado a recomenzar.

Las palabras de Jesús otrora grabadas sólo en mi mente ya penetran mi corazón. Inicio la gran caminata rumbo a la luz. No me engaño con que será fácil. Mis buenas resoluciones serán puestas a prueba en una nueva experiencia con un cuerpo material, y en el reencuentro con aquellas faltas de amor del pasado, puesto que mi deuda no se resume a la simple recuperación de mis padres, que fueron mis hijos en el siglo XVIII, y criados en el hartazgo y la pompa sin ningún provecho para sus espíritus.

Traigo del pasado la perspicacia para manipular situaciones en provecho propio y la inteligencia astuta para conseguir ventajas comerciales. Después de pasar por el camino oscuro de las drogas tengo la impresión de recomenzar "desde el punto cero".

Pedí a los misioneros de la luz el permiso de relatar mi última vida, en la esperanza de que algunos padres y madres tomen conciencia de la imperiosa necesidad de la evangelización infantil, (5) a fin de crear una base segura para una juventud que saldrá de la infancia preparada para las realidades de la vida eterna. Solamente una visión nueva y alegre de Cristo podrá cautivar, esclarecer y amparar a la juventud. El cimiento de esta base es el amor, la comprensión, la amistad y el diálogo entre padres e hijos.

5) Evangelización Infantil — Enseñar a los niños los principios morales contenidos en las lecciones dejadas por Jesús. Nota de la editorial

Los hijos son tesoros que debemos proteger y amparar. Con amor debemos ayudarlos a retirar la polvareda que traen de otros viajes, para que brillen como hombres de bien para la humanidad. Sólo así estarán bajo el manto del Maestro Jesús. Al abrigo de salteadores y corruptores.

Amaos, pues solamente el amor apaga una multitud de pecados.

Instruíos, pues el conocimiento de la verdad os libertará.

ULTIMO MENSAJE DEL ESPÍRITU ANDRÉ K

Winterthur, 01 de Marzo de 2007

Hoy me encuentro en una nueva atapa de vida. Nunca fui tan feliz.

Los años que vengo atravesando, dedicándome al servicio del bien, me llevaron a la reconstrucción de una nueva jornada.

Hoy trabajo en el sector de recuperación de espíritus ligados a las drogas, y desde hace algunos años me encuentro recuperado y saludable.

El equipo de compañeros vinculados al " Hogar del Amor Fraternal" y a la "Casa de Recuperación", está casi todo compuesto por espíritus desencarnados a causa de vicios químicos y que hoy, ya recuperados, trabajan en favor de los que llegan atraídos por el amor y la misericordia de Jesús.

Desde 1992, con el inicio de las actividades espirituales vinculadas al sector de recuperación de los drogadictos desencarnados, se hizo grandes esfuerzos para que la plaza del dolor dejase de existir en el plano material. La presencia de estos puntos de encuentro para los numerosos hijos del desamor y el abandono, ligados por los lazos del vicio, facilitaba mucho más que estos hermanos fueran excluidos de la sociedad vigente, siendo vistos como una escoria sucia, cuando son seres necesitados clamando socorro.

Las luces de los cielos se abrieron sobre la ciudad de Zürich, iluminando conciencias que pudiesen dar fin al problema que se veía a cielo abierto, posibilitando más dignidad a los que por falta de vigilancia o debilidad estaban en las redes de los vicios.

Hoy hacemos todos los esfuerzos para que, no solamente no existan más estos espectáculos terribles donde se exponen las miserias humanas que la multitud inconsciente juzga y condena, sino que también trabajamos, más aún, ayudando a todos los que se disponen a amparar y redireccionar a los que se encuentran envueltos en las crueles mallas de las drogas.



"FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION"

(Allan Kardec)

HIPPOLYTE LÉON-DENIZARD RIVAIL

(ALLAN KARDEC)

Nació el 03 de Octubre de 1804 en Lyon, Francia, en el seno de una antigua familia de magistrados y abogados.

Educado en la Escuela de Pestalozzi, en Iverdon, Suiza, se convirtió en uno de sus más eminentes discípulos.

Fue miembro de varias sociedades de sabios, entre ellas la Academia Real de Arrás.

De 1835 a 1840, fundó en su domicilio cursos gratuitos donde enseñaba Química, Física, Anatomía Comparada, Astronomía, etc.

Entre sus innumerables obras de Educación podemos citar:

"Plan propuesto para la mejoría de la Instrucción Pública" (1829),

"Curso práctico y teórico de Aritmética (Según el método de Pestalozzi)", para uso de los profesores de Primaria y madres de familia,

"Gramática Francesa Clásica" (1831); "Programa de cursos usuales de Química, Física, Astronomía, Fisiología" (LYCÉE POLYMATIQUE),

"Dictado normal de los exámenes de la Prefectura y de la Sorbona", acompañado de "Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas" (1849)

Alrededor de 1855, desde que dudó de las manifestaciones de los Espíritus, Allan Kardec se entregó a observaciones perseverantes sobre ese fenómeno, y se empeñó principalmente en deducir de él las consecuencias filosóficas.

Desde el inicio, entrevió en ello el principio de nuevas leyes naturales, las que rigen las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, reconociendo en la acción de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debería lanzar luz sobre una multitud de problemas reputados como insolubles, comprendiendo su importancia desde el punto de vista religioso. Sus principales obras espíritas son:

"El Libro de los Espíritus", (18 de Abril de 1857) parte filosófica;

"Lo que es el Espiritismo", (Julio 1859), Nociones elementales del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus con el resumen de los principios de la Doctrina Espírita y respuesta a las principales objeciones que pueden ser presentadas.

"El Libro de los Médiums" (Enero de 1861) parte experimental y científica.

"El Evangelio según el Espiritismo" (Abril de 1864) parte moral,

"El Cielo y el Infierno" o "La Justicia de Dios según el Espiritismo" (Agosto de 1865)

"El Génesis, los Milagros y las Predicciones" (Enero de 1868).

"La Revista Espirita", diario de estudios psicológicos.

Allan Kardec fundó en París, el 1 de Abril de 1858, la primera Sociedad Espírita regularmente constituida, bajo el nombre "Sociedad Parisiense de Estudios Espiritas".

Casado con Amélie Gabrielle Boudet, no tuvo hijos.

Trabajador infatigable, desencarnó el día 31 de Marzo de 1869, en París, de la manera como siempre vivió: trabajando.

AMOR Y FELICIDAD

El amor es un privilegio que debe ser conseguido con esfuerzo y dedicación.

Para donde se dirija la mirada observadora y se fije la atención, se percibirá la presencia del amor, aún sin denominación convencional.

El amor resplandece en la naturaleza invitando a la reflexión y al trabajo, como recursos preciosos de elevación y de felicidad.

Los trastornos existenciales, los desafíos y sufrimientos, son consecuencia del no-amor que, en el pasado de la criatura en evolución, generaron esos efectos perturbadores por medio de los cuales ella puede recuperarse, volviendo al equilibrio y dando prosequimiento a los compromisos dignificantes.

Quien ama irradia felicidad porque se encuentra pleno de ternura y de compasión, de fraternidad y de perdón.

No espera disfrutar de inmediato cualquier resultado; solamente se pone en disposición de ofrecer y de ayudar a los otros en su desempeño moral.

Si trabajamos nuestro programa evolutivo a la espera del auxilio que proceda de los otros, permaneceremos en la infancia psicológica y dependencia lamentable.

Un corazón rico de alegría de vivir y una estación mental que irradia belleza y paz, son las más elevadas expresiones del amor embuido en el ser que se auto-conquistó y se expande en dirección de las demás criaturas.

El amor es un privilegio que debe ser conseguido con esfuerzo y dedicación, pues la suya es una respuesta de incomparable bienestar y de especial satisfacción íntima.

Sólo aquel que se dejó impregnar por su esencia, puede entender todo su poder y sentir toda su grandeza.

Las personas luchan por la adquisición de cosas, por las proyecciones sociales, por el poder temporal, por la belleza física, por las situaciones envidiables, pensando que encontrarán la felicidad en ese eufemismo hedonista, para después despertar vacías de sentimientos, fastidiadas y amargadas, solitarias y sufridas.

Los valores realmente positivos son aquellos que no pesan ni ocupan espacios materiales, pero que se restringen a las dimensiones emocionales libres de la posesión y de la pasión.

Son aquellos valores que trabajan en favor de la felicidad real del individuo, porque nunca se pierden, jamás son robados o sufren envejecimiento. Siempre actuales, son grandiosos porque iluminan la vida.

Pregúntese a las personas que usan los favores existenciales, a los que disfrutan de los bienes terrenales y de la alucinación del sexo, a los que ven cumplidos sus deseos de todo tipo, si es que son felices, Y responderán que se encuentran cansadas, aburridas, ansiosas de nuevas formas de placeres.

El juego de los intereses inmediatistas que trabajan en favor del egoísmo y de la vanidad, solamente ofrece desencanto porque conduce a nuevas formulaciones de la ansiedad y desesperación

Quien nada tiene se atormenta por esa falta, encarcelándose en la ambición de la posesión.

Quien mucho tiene se inquieta por la abundancia, aprisionándose en el miedo a la pérdida de los haberes. Otro sí se aflige para alcanzar el máximo entre aquellos que le comparten las posiciones de la fortuna, destacados en las revistas especializadas y envidiados por la sociedad sufridora.

Son los felices en la apariencia e infelices en la realidad.

Si algunos tuviesen coraje, amando permutarían la situación de casi-miseria por la conquista de la paz. Entretanto, prefieren la amargura de la situación desdichada, ambicionando lo que tal vez nunca puedan poseer.

Los otros, aquellos que poseen mucho, si tuviesen valor moral y fuerza espiritual intercambiarían, conforme piensan a veces, la abundancia vacía por la lealtad del amor de alguien, por la confianza absoluta en otro, por el apoyo emocional de algún corazón desinteresado en sus tesoros.

Sólo el amor consigue milagros de esta naturaleza: enriquecer al pobre en dinero con la alegría de vivir, y empobrecer al rico en monedas volviéndolo feliz con la paz de estar libre de la prisión tormentosa.

Ciertamente esa es una tarea muy difícil de ser realizada, especialmente si se tiene en cuenta la cultura del poder terreno, de la presentación bien cuidada del exterior, de las posibilidades de poder y realce que tanto deslumbran y desequilibran. Pero no es imposible, pues también son muchos aquellos que renunciaron a tenerlo todo, a fin de que cada quien se convirtiese en una persona integral.

Cuando Francisco de Asís salió a pregonar la humildad, la renuncia y el amor, fueron muchos los nobles, los ricos, los poderosos, que abandonaron todo y se le rindieron emocionados, siguiéndole los pasos por dedicación a Jesús y a su Evangelio.

Clara, fascinada por el verbo cándido del Pobrecito de Asís, dejó el mundo de mentiras donde vivía y partió en su dirección, poco antes del matrimonio con un rico comerciante, para vincularse con la Dama Pobreza.

Otros hay, como León Tolstoi, quien abdicó de la fortuna para dar oportunidad a sus hermanos campesinos que luchaban con la miseria.

Luisa de Marillac, igualmente conmovida con los ejemplos de San Vicente de Paúl, se liberó de la abundancia para poder servir mejor a la miseria, tocada profundamente por la palabra del apóstol que en sus actos mostraba a Jesús.

Aún hoy hay muchos individuos que comprenden la felicidad como algo conquistable por medio del amor y se empeñan para entregarse a él totalmente.

Es conveniente no confundir placer y felicidad, gozo y plenitud.

Hay placeres saludables y simples que abren espacio para los gozos espirituales, pórtico de entrada para la futura plenitud que se experimentará.

Los pequeños placeres que no fatigan, que no perturban, que solamente propician el bienestar a quien los busca, como también a los otros, son señales de la posterior felicidad que embargará el ser en carácter de totalidad.

Todo, sin embargo, bajo la égida del amor.

(Mensaje extraído del libro "Garimpos de Amor" dictado por Juana de Ángelis, Espíritu psicografiado por Divaldo Franco.)